

dos historias sobre el *Nahpateko* de la comunidad de Atla, municipio de Pahuatlán

La narrativa es un medio privilegiado para conocer la cosmología, no sólo por la concepción del mundo que expresa, sino también por ser una práctica especialmente viva en muchos pueblos indígenas, entre ellos los nahuas de Pahuatlán. En esta población, asentada en el área occidental de la Sierra Norte de Puebla, la narrativa —y en general, la tradición oral— sorprende por su profusión, avivada no sólo por los ancianos sino también por los más pequeños de la comunidad. Ahí, el oído del investigador es atrapado, irremediamente, por los más variados ámbitos de la vida cotidiana y ritual convertidos en relato.

La publicación de los siguientes textos es una muestra de esa riqueza apenas atisbada y poco estudiada aún en esta población de la sierra. Se trata de narraciones sobre el *Nahpateko*, un ser asimilado a la figura del Diablo, tradicionalmente identificado como un mestizo, vestido de negro y a caballo, del que se dice que vive en una cueva y que es posible encontrarlo en la carretera, en veredas o en cruces de caminos.¹ A los que pactan con él, conocidos como sus “peones”, se les puede ver, ya muertos, no solamente en los cerros, sino también en los pueblos, bajo la apariencia de *xinol*as y *coyome*, es decir, mestizas y mestizos que engañan a los “cristianos” ofreciéndoles dinero o animales a cambio de nada. Al recibir riquezas en vida, los “peones” se endeudan con el *Nahpateko*, quien cobra la deuda cuando mueren haciendo manteca con sus cuerpos.

En la cosmología de los nahuas de Pahuatlán, la concepción del *Nahpateko* está especialmente viva, al grado de que se considera a buena parte de los ricos de la comunidad como sus “peones”. Las versiones

¹ Véase, en este mismo número, el artículo “La voz y su punto de vista. El *Nahpateko* en la narrativa de los nahuas de Pahuatlán”.

actuales lo recrean conforme al contexto actual: vestido, por ejemplo, de traje y subido en un coche, como el rico por excelencia, que habita en una gran mansión y vive de sus rentas.

En los siguientes relatos, dos miembros de la comunidad de Atla, Eladio Domínguez y Juan Domínguez, padre e hijo que comparten un referente discursivo y un contexto comunicativo, cuentan, con diferencias significativas, una misma historia: la de una muchacha que se encuentra al Nahpateko rumbo a Tulancingo. La historia, desde la perspectiva de los nahuas, es *melawak*, es decir: una historia “cierta” o “clara”, sucedida a una chica que vivió en el pueblo, distinta a la palabra de los viejos, llamada en náhuatl *wewetlahtoli*, que generalmente se relacionan con narraciones de carácter mítico.

Las dos historias se presentan en tres modalidades: en náhuatl, en mi traducción al castellano y en la versión castellana de los narradores. Les agradezco a Eladio Domínguez y a Juan Domínguez su confianza al contarme estas y otras historias, lo mismo que a Ofelia Pérez, también originaria de Atla, que en mi torpeza me ha orientado, una y otra vez, hacia el conocimiento de la lengua náhuatl.

ELIANA ACOSTA MÁRQUEZ

Dirección de Etnología y Antropología Social / INAH

1. El Nahpateko. Versión de Eladio Domínguez²

a) Versión náhuatl

Se ichpochtli okitlatlatlanke kuakuali telpopochte iwan amo kinankilia nianseya,

² Para la notación del náhuatl sigo el “alfabeto fonético práctico”. Este alfabeto ofrece rigor y coherencia en el registro de los fonemas propios de cada variante lingüística, además de que posibilita el trabajo comparativo y dota de autonomía a las lenguas vivas y presentes en relación con el llamado “náhuatl clásico”. Aunque esta decisión se deriva de las clases y orientación de Leopoldo Valiñas, cualquier error o imprecisión en el registro, análisis y traducción de los vocablos es exclusivamente mío.

amo kinankilia yewa, san ompaka. Pero cuando poco rato, poco tiempo, hasta cuando yewa okito: “Pues newa nipaxaloo, mejor nipaxaloo”.

Owala rato, okis, oya, kitomaron calle wan cuando okitak se telpochtli cuando kitsatsilia:

– ¿Kanin tiya?

– Pues newa niya ichan se nopariente.

Mero nepantla tonali.

– Bueno, kiplas gusto xtleco ipan no coche, xue. Nimitspanka tewa, nimitskatewas ompa, newa nikuali tlakatl.

San de repente owalcochmik wan oya cuando amo kisentiro, omomakak cuenta amo oya ichan in pariente. Cuando okito inon telpochtli:

– Axka ya tiasikoke, axka xtemo – wan okitak ipa ka se tepetl. – Ompaka se kali iwan tikate, pero axka nimitstekos, axka nele timotlaliske, nele, tewan wan newa, axka nika kipia nikatimokawas nikan.

In ichpochtli kitowa:

– Bueno, tla nimokawa kimokawas, pero nechmaka llave mochi de mokalwa, nele, wan newa nitlamadaros.

Tons okito:

– Kual nimitsmaka mochi in llaves, pero san seto se llavecita nimokawi. Inin llave amo nimitsmakas, mas ke kachi, mas tinechtlatlanilis amo nimitsmakas.

Non ichpochtli okito:

– ¿Pero tleyes? Pero kipiya tlen tinechmakas, porque motlakatl. Axka otinechjodero, newa mowa animoka wan axka tewa, amo tikneki tinechmaka inon llave.

Bueno, por fin paya:

– Pero se cuarto nepa amo xtlapo.

– Pero ¿amo niktlapos wan newa mosowa? Kipia tlen nitlapos porque timotlaka.

Wan okitlapo kanon cuarto hasta okimomokti porque ompa tlakame pilkatekte, cada hombre se casotl xipintika manteca. Yewan tlaltikpak tlakame tlen nika okatkake ricos, axka kitlaxtlatikate ika ivida, pura manteca xipintika itech non cazo huan.

– Kichitwa noichanikni, inin tlakatl de ompa nochan wan welok omik wan axka nika pikaltikake huetsi ka in mantekita in cazo. Ompa sufriroke.

Kuak mopersinerowa:

– María Purísima, ¿tleka nikan niyetika kan fierotla?

Persinaro, kilnamiki Dios. Cuando oksepa omokuep, owala wan kitenonotsa tlen okipanok itech altepetl, okili inana, itata.

b) Traducción

A una muchacha la pidieron buenos muchachos y no aceptaba a ninguno, no aceptaba, ella solamente allá estaba. Pero al poco rato, al poco tiempo, ella dijo: “Pues yo paseo, mejor paseo”.

Vino un rato y salió, se fue y tomó la calle, y entonces la miró un muchacho, le habló:

– ¿Adónde vas?

– Pues voy a la casa de unos parientes.

Era al mero medio día.

– Bueno, si tienes el gusto, súbete en mi carro, vámonos. Yo te voy a dejar, yo te dejé allá, yo soy un buen hombre.

Entonces de repente le vino el sueño y fue cuando no sintió, se dio cuenta que no iría a la casa de los parientes. Entonces dijo ese muchacho:

– Ahora ya llegamos, ahora bájate – y vio que era un cerro –. Allá está una casa y nosotros aquí estamos, pero ahora te vas a quedar, de veras, nos juntaremos de verdad. Ahora aquí tienes que estar, aquí te quedarás.

Dijo la muchacha:

– Bueno, sí me quedo, pero dame todas las llaves de tus casas, de veras, y yo mandaré.

Entonces dijo:

– Está bien, te doy todas las llaves, pero solamente me quedo una llavecita. Esta llave no te la daré por más que insistas, no te la voy a dar.

Esa muchacha dijo:

– ¿Por qué? Tienes que dármela, porque tú eres mi hombre. Ahora tú me jodiste, ahora yo contigo me quedé y ahora tú no quieres darme esa llavecita.

Bueno, por fin le entregó.

– Pero el cuarto de allá no lo abras.

– Pero ¿por qué no lo abriré si soy tu mujer? Tengo que abrirla porque tú eres mi hombre.

Y abrió donde estaba el cuarto y se asustó porque estaban unos hombres colgados, cada hombre en un cazo estaba tirando manteca. Eran hombres que en esta tierra eran ricos, ahora pagaban con su vida, pura manteca cae dentro de un cazo.

— La hacen mis paisanos. Ese hombre de allá es de mi casa, apenas murió y ahora aquí está colgado, tirando la mantequita en un cazo. Allá sufren.

Entonces se persinó:

— María Purísima, ¿por qué estoy aquí, donde está fiero?

Se persinó, recordó a Dios. Entonces otra vez regresó, vino y contó en su pueblo lo que pasó, lo dijo a su mamá y a su papá.

c) Versión en español

Cuando estaba la muchacha, la pidieron muchos, muchos la pidieron para que se casara con ellos, y nunca lo quiso ella, como que se volvió media... Bueno, ella sabía con quién se va a topa, con quién se quiera con ella.

Llegó un día, me acuerdo que un día le dio ganas de salir, de echar una vueltita, de visitar un pariente. Salió de su casa, y como aquí, si usted sale de aquí de mi casa, pues tira pa acá, o andando pa allá, ahí va usted. Y que ahí va un muchacho, va manejando, entonces que le habla:

— Oiga, ¿adónde va? — lo habló — . Yo voy por aquí cerquita, si quieres te llevo — dice — . Súbete.

Subió, y que lo llevó. Y le dijo:

— ¿Hasta dónde vas a bajar? Yo voy a bajar ahí, allá abajito, aquí cerquita. Voy a visitar a mis parientes.

Y de repente le vino un sueño, ya no pensó nomás. Cuando se acordó, cuando recordó, ya había pasado lejos.

— Ya se fue — dice — . Ya llegamos.

Es que ya llegaron hasta el Nahpateko, adonde vive, en un cerro, pero hay muchas espinas. No era cristiano, era el Malo. Empezaron, empezaron, bueno, a hablar, allá llegando en ese cerro, en ese espinar, pero no era cristiano, eran las doce de la tarde. Ahí lo bajó, se espantó:

— No me bajaste adonde quería yo — dice entonces.

— Pero yo aquí vivo, dice. Que le enseña que ahí en el cerro hay cuevas, pero él dice su casa, ahí la presentaba como casa. Y dice:

— Yo aquí vivo — dice —, pero ahora me voy a casar contigo.

Empezaron a platicar, y charlando ahí lo llevó a su cuarto. Como está su casa bien bonita (no era casa, era cerro), entonces, cuando...

— Si de veras me quieres, pues entrégame las llaves — dijo ella.

Entonces, que le da unas llavecitas de su dueño para salir allá o acá. Dice:

— Pero este cuarto nunca lo abras, no te doy llaves, no vas a entrar.

Pero empezaron: “Entonces no me quieres”, “Sí te quiero”, “Tú me quieres y yo te quiero”. Por fin, siempre sí le entregó las llaves, y cuando un de repente va abriendo ese cuarto, se espantó, ya que una vez ese rato, un vecino ya muerto, apenas, no tiene mucho, mucho quince días, pero un hombre trabajador. Entonces, cuando abrió la puerta, ahí estaban colgados unos cristianos, en unos cazos así, y ahí estaba goteando la manteca, y que lo va conociendo, era su vecino, pero ese señor apenas se murió.

Lo espantó, espantó a esa muchacha. Cuando apenas se murió ese señor, ya lo vino a ver aquí, pues es el Malo. Pero es el que tiene, lo dice el cuento. Será cierto, los que tienen no trabajan solitos, siempre tienen patrón. Fue a ver su vecino, ahí está goteando esa manteca, ahí están castigados, colgados en ese lugar, ahí los tiene como sus peones. Aquí se la pasa encantado en esta tierra, pero allá lo van a castigar.

A los quince días o un mes la señorita se murió, se murió del espanto. La muchacha se defendió y se vino, porque siempre ella habló de Dios que me acompañe. Ella se salió y se vino, por eso dice que ya no voy cada ocho, cada quince a la misa.

2. El Nahpateko. Versión de Juan Domínguez

a) Versión náhuatl

Kitano ichpochtli ya kitemoa sei amigo porque este moponerowa triste de que amo amaki kinonotsa. Siempre ka isel, kineki sei compañeros sei amigos, yes contento. Sin en cambio, oya sowatl se ocasión kipaxoloa Tulancingo para este okasik akin, kinonotsa pero resulta okasik iwan okitlekawi ipa sei carro. Kinonotsi ke yewa non telpochtli kixmatika. Sin en cambio, este se ichpochtli

amo kixmachtiyaya amo pero kineltokayaya porque yewa ayik okitayaya. Non telpochtli oksepa kilwiya ke kixmati:

– Tewa tihknekiya aki ma mitsacompañaro, ma mitsnonotsa. Tla kineki iwan newa tieske. Nimitsmakas miek tomei. Ompa tewatl kiplias mokal, así es que nimitschiwilis mokal, ompa tieske.

Ompa kipaktia, kiplias tlakewatl.

– Niyas, nikisa niwalas in cada ocho cada diez, cada semana. Tewa ti-mokawas.

Pero non ichpochtli okinenewili, porque amo kineki motlatlpo in llave.

– Solamente para newan aweli nikmakas, porque kuali amo ticonfiarowis iwa newa. Tla sepa tieske, pero mochipa ihkono.

Pero resulta non ichpochtli otlatlapo un cuarto wan okitak se personas apenas kipiya dos meses omiktok. Tons, non ichpochtli flatsatsilia Dios wan ya amo okimat kenik oyawetsi se nopaltlatli, se vuelta de nopales, ompa huequito.

Non ichpochtli ihkono okinonotsi historia de tlen kipanoli, mejor omik, yak-mo vivos. Como es posible non tlakatl pilkatikate, omik kipia dos meses. Non telpochtli amo persona, amo legal, yewa Nahpateko.

b) Traducción

Dijo la muchacha que buscaba un amigo porque se ponía triste de que nadie le hablaba. Siempre estaba sola, quería un compañero, un amigo, estar contenta. En una ocasión, se fue a pasear a Tulancingo y se encontró a una persona, la encontró y le platicó y la subió en un carro. Le platicó a ella este muchacho, ya la conoce. Sin embargo, esta muchacha no lo conocía, no lo creía porque ella nunca lo había visto. Ese muchacho otra vez insistió que la conocía:

– Tú quieres alguien que te acompañe, alguien que te platique. Si quieres, vas a estar conmigo. Te voy a dar mucho dinero. Allí tendrás tu casa, así es que te haré tu casa; allí estaremos.

Allá estará contenta, tendrá peones.

– Yo iré, saldré, volveré cada ocho, cada diez días, cada semana. Tú te quedarás.

Pero esta muchacha se dio cuenta, porque no quería darle la llave.

– Solamente para mí, no puedo dártela, porque no puedes desconfiar de mí. Estaremos siempre juntos, pero de esta manera.

Pero resulta que esta muchacha abrió un cuarto y miró unas personas que apenas tenían dos meses de muertas. Entonces, esta muchacha rezó a Dios y ya no conoció, cayó en una tierra de nopales, en una vuelta de nopales, allá en un huequito.

Así esta muchacha contó la historia de lo que pasó, pero mejor murió, ya no vivió. Cómo era posible que esos hombres estuvieran colgados, hacía dos meses que habían muerto. Ese muchacho no era persona, no era legal, era el Nahpateko.

c) Versión en español

Dicen que salió una muchacha, pero fue a la ciudad de Tulancingo. Resulta que siempre se ponía bien guapa, se quería casar o conseguir un amigo, un novio o algo así. Pero resulta de que la muchacha no tenía suerte.

Y se fue a Tulancingo, y ahí de repente sale un muchacho bien vestido que iba en un carro. Pero, este, pues, le dice:

– ¿Para dónde vas?

Y le dice a la muchacha:

– Pues yo voy al centro.

Y le dice:

– Vamos.

Y ahí le empieza a platicar. Le dice:

– Yo te conozco. Tú siempre quieres conseguir un novio, pero no puedes conseguirlo. Ya somos dos: yo también quiero conseguir una novia, una amiga, este... Si quieres vamos –le dice a la muchacha.

Como que se sorprendió la muchacha, pues, este, él se la llevó y, pues, ahí la convenció:

– Si quieres, yo te llevo a mi casa, te voy a enseñar mi casa.

Se la lleva y le enseña su mansión, su casa:

– Pues es ahí donde yo vivo. Todo eso que ves es mío.

A la muchacha le gustó, a la muchacha le dice:

– Nomás te voy a dar la llave de seis casas. La otra casa es privada, sólo es para mí.

Y le dice la muchacha:

– ¿Cómo, si tú eres mi esposo? No debes desconfiar, yo puedo tener la llave.

No quería darle la llave el muchacho; hasta después lo convenció:

–Sí, este, te voy a dar la llave. Vamos, te voy a enseñar.

Y que se la lleva, que abre el otro departamento. Y vio a un señor que estaba ahí colgado, un señor grandote, güero. Y dice la muchacha:

–No, esta persona no es persona. Es el Mal. ¿Por qué lo tienes? Ese señor había muerto hace un mes – dice –, había muerto. ¿Y por qué está colgado y está vivo?

Entonces la muchacha se acordó de Dios, la muchacha dice: “Que Dios me acompañe”, dice. “¿Por qué pasa esto?”.

De repente, la muchacha como que se despertó y estaba en un lugar donde hay puro nopales, una huerta de nopales. Después, la muchacha regresó a su casa y les contó a su familia:

–No, que me pasó esto y esto. El señor que se había muerto era de aquí de Pahuatlán. Este, yo sé ahí dónde está. Ese señor se lo llevó el Mal.

Como ese señor se dice que trabajaba mucho, era de dinero, se decía que trabajaba con el mero rico.

La muchacha no tardó y después falleció. Falleció porque se encontró con el Mal, con el Diablo. Dicen que no tardó mucho tiempo, antes de un año falleció.